**Missión Appeal in Chicago, August 1 and 2, 2020 (18 Domingo en el Tiempo Ordinario)**

**Evangelio: Mateo 14:13-21**

**Por Damian Kabot, Lay Mission-Helpers Association**

**SPANISH**

Cada año, la Arquidiócesis de Chicago invita a los grupos misioneros para que compartan su misión y busquen ayuda económica en las parroquias a través del programa nacional llamado el Plan de la Cooperación Misionera. Este año, a causa de la pandemia las visitas de los misioneros a las parroquias no están posibles. Sin embargo, la Oficina de la Misión les dio la oportunidad a los misioneros a compartir su misión y buscar ayuda a través de los videos, presentaciones auditivas y por escrito.

La organización llamada Lay Mission-Helpers Association tiene el honor y privilegio poder compartir su misión con ustedes. Somos un grupo de misioneros laicos.

Los últimos meses han sido bastante difíciles para todos alrededor de mundo. La pandemia del coronavirus impactó fuertemente a cada país y comunidad. Miles de personas han fallecido y cientos de miles han sufrido problemas de la salud. Nuestras familias, parroquias y comunidades sentirán el impacto económico de la pandemia por los próximos meses.

En los Estados Unidos además de la pandemia, los asuntos del racismo sistémico y la continua injusticia hacia las minorías han llegado a punto de hervir. De veras, hemos pasado por un periodo difícil que todavía no se ha acabado.

Uno podría pensar que ahora no es el tiempo para pedir ayuda para las misiones porque tenemos suficientes problemas en nuestro propio país.

Pensar así es una reacción muy natural. Al fin y a l cabo, ¡los discípulos de Jesús en el evangelio de hoy piensan igual!

Los discípulos también enfrentan una situación difícil. Miles de personas siguen a Jesús desde la mañana y no se van. Ya se está oscureciendo y algunos problemas pueden suceder. Por lo cual los discípulos le piden a Jesús que despida a la gente para que busquen la comida y el alojamiento.

La solución que proponen es muy natural, muy humana.

Agobiados por las necesidades de los demás, podemos tener la tentación, como los discípulos, de despedir a la gente hambrienta y cansada. Es fácil decirles a los necesitados que se ayuden a sí mismos.

Sin embargo, Jesús no piensa de la misma manera. Al revés, en vez de despedir a la gente, Jesús les dice a los discípulos: “¡Ustedes, ¡denles de comer!”

Al escuchar eso, los discípulos intentan a explicarle a Jesús que los cinco panes y dos pescados ni siquiera son suficientes para alimentar a su grupito.

Pero Jesús no se detiene, nada más les pide que pongan lo poco que tienen en las manos de él y el milagro se lleva a cabo.

La lección del Evangelio de hoy es para nosotros también. Hay que pensar en lo que uno tiene y compartirlo con los demás para aliviar sus sufrimientos. Los seguidores de Jesús no pueden ignorar al prójimo, decirle que solucione sus problemas por su propia cuenta, o que espere para alguien más que le ayude. No, los discípulos de Jesús no pueden dejar al prójimo sin ayudarle. Es fácil compartir de la abundancia, pero es un sacrificio compartir de lo que uno mismo carece.

Eso es lo que les pedimos hoy: compartir con los demás, ayudar al prójimo, aliviar el sufrimiento del necesitado.

Los Lay Mission-Helpers necesitan tu ayuda hoy, más bien, los pobres y necesitados a quienes ellos sirven necesitan tu ayuda.

La Asociación Lay Mission-Helpers fue fundada en Los Angeles por el monseñor Anthony Brouwers en 1955. Este sacerdote fue transformado por su viaje a Lagos en Nigeria para participar en el congreso mariano en 1954. Allí en África, los obispos, sacerdotes y monjas compartían con el padre Brouwers sus frustraciones y retos de responder a las muchas necesidades más allá de las necesidades espirituales, como sacar dientes, asistir a las mujeres en el parto, enseñar ciencias y muchas más. Al regresar a los Estados Unidos, el monseñor fundó la Asociación Lay Mission-Helpers con el propósito de reclutar, entrenar, enviar y mantener a los maestros, enfermeras, contadores, ingenieros y otros profesionales laicos cuyas habilidades se necesitaban en las misiones.

A lo largo de los últimos 65 años, hemos enviado más de 750 solteros, parejas y familias quienes servían en 36 países y juntamente ofrecieron más de 2,500 años de servicio. Nuestros Misioneros sirven por lo menos tres años, muchos sirven más, compartiendo sus habilidades y dando testimonio de su fe.

Ahora servimos en Uganda, Ghana, y Papua Nueva Guinea. Somos maestros, enfermeras, contadores, especialistas de computación, administradores y gerentes de proyectos. Miles de personas reciben el servicio que les ayudará a combatir la pobreza y las enfermedades.

Vamos solamente adonde los obispos nos invitan y nos necesitan.

Tú puedes ser parte de este trabajo misionero. Puedes dar la educación a los niños y jóvenes la romperá el ciclo de la pobreza en sus vidas. Puedes dar el don de la salud a los niños, jóvenes, mujeres y hombres. Puedes dar a las familias los servicios sociales, pastorales y médicos. Estos servicios responden a las necesidades inmediatas de nuestros hermanos y hermanas de la manera respetuosa la cual protege su dignidad.

Tú puedes ayudar a través de hacerte parte de nosotros. Si eres una persona laica y sientes el llamado a la misión, búscanos en el Internet en la página [www.laymissonhelpers.org](http://www.laymissonhelpers.org) para ver si te podemos ayudar a responder a este llamado.

Tú puedes ayudar a través de rezar. Cuando las oraciones suben, las bendiciones bajan. Reza por nuestros misioneros, pero aún más por los niños y niñas, hombres, mujeres y familias a quienes servimos.

Finalmente, tú puedes ayudar a través de una donación hoy. No importa el tamaño de tu regalo. Sabemos que el tiempo es difícil. Pero cada donación ayuda. Los milagros sí ocurren cuando la gente responde con fe y generosidad.

Los cinco panes y dos pescados no eran suficientes ni siquiera para alimentar a los discípulos. Sin embargo, en las manos de Jesús eran más que suficiente para satisfacer a más de 5,000 personas. ¡Aun sobraron 12 canastas de fragmentos!

Tú y nosotros, juntos, podemos lograr grandes cosas en la vida de la gente en Uganda, Ghana y Papua Nueva Guinea. ¡Habrá mucha bendición para ellos, pero para nosotros también porque no se puede ganar a Dios en generosidad!

Gracias por tu ayuda hoy. Que Dios te colme de sus bendiciones y te guarde a ti y a tus seres queridos en buena salud del cuerpo y del alma mientras compartas con los que tienen aún menos que tú.

Gracias. Que Dios te bendiga.